

*Cualquier obra literaria
se lee de una manera
errónea —y creativa— y
por tanto malinterpreta,
un texto o textos
precursores.*

Harold Bloom

DE APÉNDICES Y PRECURSORES

Por Fernando Musante

Para Harold Bloom cada lectura errónea de una obra anterior será una lectura creativa, una mala interpretación engendrará nuevas creaciones; una interpretación "perfecta" sólo podrá dar origen exactamente al mismo texto. Por ejemplo, y para traerlo a nuestras comarcas: si pretendiéramos describir un estado de desasosiego con la crudeza que usa Cátulo Castillo en "Desencuentro", después de una lectura "creativa", deberíamos escribir un tango nuevo, pero después de un análisis perfecto de esa obra, sólo podríamos volver a escribir "Desencuentro".

Borges y Ricardo Piglia coinciden en que casi todas las novelas hablan de crímenes o de viajes, y en esto hallan un innegable punto de partida en dos obras: **El Pentateuco**, desde que en su primer libro narra un homicidio (Caín mata a Abel); y en **La Odisea**, libro que narra ese primer periplo, cuando Odiseo (o Ulises) pasa mil y una penurias para retornar a su casa. Es cierto que los fratricidios tienen un lugar importante en varias de las grandes narraciones; algunos ejemplos podemos hallarlos en Medea, Hamlet o en la saga de El Padrino. Con respecto a los viajes podemos citar a Gulliver, a Marco Polo, a Dante y a Phileas Fogg, entre otros, que atravesaron diferentes maneras de complicaciones durante sus travesías.

Harold Bloom nació un 11 de julio de 1930, en el Bronx, sus padres eran judíos que nunca supieron leer en inglés. En 1959 publicó de su primer libro, **Shelley's Mythmaking**, y a lo largo de su vida —falleció en 2019— escribió más de cuarenta, varios de crítica literaria, otros sobre religión y una novela. Bloom conmovió a la intelectualidad en 1994 con la publicación de **El Canon Occidental**, con sus veintiséis autores imprescindibles. Este canon, tildado, entre otras cosas, de "masculino" y "blanco", levantó ampollas entre los representantes de las corrientes, tanto de derechas como de izquierdas, a las que Bloom criticaba por politizar los estudios y la crítica literaria.

Bloom propone un "canon" en el sentido griego del término; vale decir: proviene de "kanon": vara o caña que se usaba para medir, y por extensión se aplica a norma o medida. Y propone, haciendo a un lado el orden de aparición, veintiséis autores imprescindibles para comprender la literatura universal. Estos son: Shakespeare, Dante, Samuel Johnson, Goethe,

Wordsworth, Cervantes, Chaucer, Joyce, Montaigne, Molière, Milton, Jane Austen, Walt Whitman, Emily Dickinson, Charles Dickens, Eliot, Tolstói, Ibsen, Freud, Proust, Virginia Woolf, Kafka, Neruda, Borges, Pessoa y Beckett.

No pretende este trabajo adherir a los conceptos de Bloom (que ya generaron muchas y agrias discusiones), ni a los de Borges, ni a los de Piglia, como tampoco refutarlos, pero es cierto que debemos admitir que en toda la historia del pensamiento, y de una de sus más nobles consecuencias que es la obra artística, hay precursores; esto –sin adherirnos a ninguna suerte de teleología–, nos permite reconocer que hay un presente continuo que hace que la condición de aprendiz para quienes pretendemos transitar esos caminos nos acompañe durante toda la vida.

Esto no es exclusivo de la literatura. Cualquier músico puede testificar. A los nombres de Bach, Mozart, Beethoven, Schubert también se suman los de Mahler, Mendelssohn, Ravel y varios más. Incluso hay quien dijo –como para hacer un canon propio– que en nuestro tango más que un “a, b, c” hay un “a, b, c, d”; y es el que componen: Arolas, Bardi, Cobián y De Caro. Y... sí, creo que sería imposible para cualquier músico que hoy intente componer un tango desconocerlos. Como no los desconocieron Martínez, Troilo, Pugliese, Mora, Di Sarli, Demare, Piazzolla o Garelo quienes también, hasta obtener su sitio en el vernáculo canon, habrán tenido que atravesar los tortuosos senderos que cualquier aprendiz transita en el inevitable debate con sus precursores.

Otro tanto pasa con las letras. No hay duda de que nombres como los de Discépolo, Manzi, Cátulo Castillo y Homero Expósito aparecen en un lote privilegiado, pero ¿dónde dejamos a Lepera, a García Jiménez, a Celedonio Flores, a Cadícamo, a los Contursi (padre e hijo), a González Castillo y siguen las firmas? Y afortunadamente, es más, porque el listado crece día a día.

La opinión de quien escribe es que la cosa no pasa por destruir las obras precursoras, sino por ir más allá de ellas, y aquí sí hay coincidencia con Bloom. Porque la lectura “errónea” de la obra de aquellas es necesariamente creativa. Claro está que puede haber opiniones diferentes, como las que narra Borges en **El Congreso** cuando escribe:

“Hay un misterioso placer en la destrucción; las llamaradas crepitaron resplandecientes y los hombres nos agolpamos contra los muros o en las habitaciones. Noche, ceniza y olor a quemado quedaron en el patio. Me acuerdo de unas hojas que se salvaron, blancas sobre la tierra. Nora Erfjord, que profesaba por don Alejandro ese amor que las mujeres jóvenes suelen profesar por los hombres viejos, dijo sin entender:

–Don Alejandro sabe lo que hace.

Irala, fiel a la literatura, intentó una frase:

–Cada tantos siglos hay que quemar la Biblioteca de Alejandría.”

Hay una parte de la mirada filosófica que inevitablemente se orienta hacia el pasado, y otra –la que reclamaba Marx– que intenta proyectarse hacia el futuro. Pero ¿quién se instala en aprendiz para intentar transformarse alguna vez en precursor?

La respuesta es simple: nadie. Eso queda al dicitario de la historia.

Fernando Musante (Buenos Aires, Argentina, 1947).

Escritor, dramaturgo, letrista, creativo publicitario y director de cine.

*Autor de las obras de teatro: **Si yo fuera Buffalo Bill** (1982), **El gran yeite** (2009) y **Gertrudis** (2019). Director de **Maten a Perón** (2005), película documental por la que recibió el Premio Oesterheld. Productor y realizador en video de **La pasión de Don Juan**, **El señor Galíndez**, **Criminal**, **Los mosqueteros del rey** y **Salsa Criolla**. Letrista del musical **Homero, el color de la sudestada** (2016), trabajo por el que fue distinguido con el Premio ARGENTORES, en 2017, por sus canciones compuestas junto a José Luis Castiñeira de Dios. En 2018 publicó su primera novela: **Breve Manual de instrucciones para asaltar un banco**.*